

Origen y desenvolvimiento de los Atomos Permanentes

Para entender y comprender en su más profundo significado, los aspectos ocultos de los átomos permanentes, es conveniente remontarse a los orígenes de la formación del universo, cuando el Logos comienza el misterioso proceso de formación del mundo, de los reinos de la naturaleza y de las monadas.

Contemplar, con una amplia perspectiva de conjunto el origen y desenvolvimiento de los átomos permanentes, permite comprender la gran trascendencia, y el significado de la evolución, donde el Logos, ofrece la oportunidad de evolucionar a todas las chispas de vidas o monadas que desprende de Sí mismo, para que logren en algún momento de su desarrollo evolutivo, convertirse en la misma Llama Divina, en un Logos.

Cuando el Logos Solar inicia Su actividad creadora como resultado de Su karma personal y fija Su atención en la zona del espacio donde tiene que encarnar para dar forma a Su universo, crea un centro magnético que va a ser el núcleo del círculo infranqueable o círculo no se pasa de Su universo y de Su área de manifestación. A continuación proyecta tres tipos de energías de distintos ritmos vibratorios, por este orden:

- En primer lugar envía energía del aspecto de inteligente actividad.
- A continuación emite la energía del aspecto amor y sabiduría.
- Y por último difunde la energía del aspecto voluntad y poder. .

Con estos tres tipos de energías, el Logos, estructura, cualifica y vitaliza la materia en tres fases bien distintas, que dentro de nuestra literatura se les da el nombre de emanaciones u oleadas de vida.

Es con la energía del amor y sabiduría, de la segunda emanación, donde el Logos vivifica los distintos grados de materia de los planos ya estructurados y dinamizados anteriormente, animando muy especialmente el nivel atómico de cada uno de los planos para así poder seleccionar los átomos permanentes que más tarde asociará a las monadas humanas. A los otros seis subplanos de cada plano, el Logos los Impregna con Su vida de forma especial, para que se puedan manifestar los espíritus de la naturaleza. En esta segunda emanación, el Logos envía también oleadas de vida sucesivas, creando todos los reinos de la naturaleza en los correspondientes niveles de materia asignados a cada uno de ellos.

En esta segunda emanación o manifestación de vida, el Logos prepara todo el soporte y andamiaje, para que los átomos permanentes de las monadas humanas, sean el fiel reflejo y el resultado kármico, de todo el proceso evolutivo que el reino humano tendrá que necesitar a través de su experimentación e interrelación con los reinos inferiores para alcanzar la perfección en los niveles más densos de la materia y así poder pasar al quinto reino, el espiritual y continuar con la siguiente etapa evolutiva, abandonando la maestría humana y comenzar la nueva etapa evolutiva de la maestría solar y cósmica.

El segundo aspecto del Logos, además de vivificar la materia de todos los reinos de la naturaleza, desencadena la aparición en todos los planos y niveles de evolución, los distintos y muy diversos órdenes de jerarquías dévicas, que van a colaborar con Él, en Su

Gran Plan, construyendo los vehículos sutiles del hombre a través de la manipulación de la esencia elemental de cada uno de los correspondientes planos, asistidos y auxiliados por infinidad de órdenes y grados de entidades elementales.

Cada uno de los tres aspectos monádicos (Átmico, Búdhdico y Manásico), emiten, un tipo muy especial de vibración que se expande por todos los planos, desde el átmico o nirvánico hasta el físico. En cada uno de estos planos, las correspondientes jerarquías creadoras guían éstas vibraciones, de tal forma, para que, p.e., el aspecto voluntad lo acoplan y fijan a los átomos elegidos del primer nivel del plano nirvánico, para unirlos a las monadas humanas, lo que da lugar así a la aparición del átomo átmico permanente. Alrededor de este átomo permanente, va a ser atraída e incorporada materia de este plano, para crear así el vehículo átmico.

El mismo proceso de colaboración dévica, sigue al resto de formación y estructuración de los átomos permanentes y sus correspondientes uniones con los vehículos, búdhdico, mental o manásico, astral y etérico-físico. La formación y complementariedad de los átomos permanentes átmico, búdhdico y manásico, van a ser el receptáculo donde se va a asentar y configurar la tríada superior, constituida como una entidad coordinada, activa y evolucionante a la que generalmente denominamos Ego o Yo Superior.

En una de las estancias del Libro de Dzyan, se describe muy brevemente todo este proceso de la formación de la tríada superior:

"Del océano de Atma se desprende un hilo de luz sutil, separado del resto por una película de materia búdhdica. De esta película cuelga una chispa que se encierra en una envoltura en forma de ovoide de materia perteneciente a los subplanos sin forma del plano mental".

En un proceso similar se estructura y se forma la tríada inferior. En este caso, es a través de la unión del átomo manásico permanente. De este átomo permanente, surgen tres hilos de luz. Cada uno de estos hilos de luz, se asocia y une por separado. Uno de estos hilos de luz, se une a la molécula mental, denomina unidad mental, perteneciente al cuarto nivel, el más elevado del plano mental concreto, que se convierte así en el centro neurálgico donde va a residir el aspecto inteligente y razonador del hombre en cada encarnación hasta su total emancipación de los reinos inferiores.

Posteriormente, desde la unidad mental, otro de estos hilos de luz se introduce aún más en la materia, hasta alcanzar el plano astral en cuyo primer nivel se incorpora a un átomo astral permanente, a cuyo alrededor se incorpora materia de dicho plano, creando el vehículo astral del hombre. Y por último, el tercer hilo de luz, avanza todavía más en su proceso de inmersión en la materia hacia el primer subplano del plano etérico-físico, conectándose e incorporando hacia sí mismo, un átomo físico permanente, a cuyo alrededor se estructura y constituye el vehículo etérico-físico del hombre. Así, de esta forma, se completa la formación de la tríada inferior.

Dentro del estudio de la evolución del hombre y por tanto de su conciencia, los átomos permanentes, representan el nexo o unión de la realidad íntima del ser humano, la monada o espíritu, con la del mismo hombre evolucionante, encarnado en la forma física, punto central donde convergen y ponen en movimiento energías de distinto signo, unas materiales y otras espirituales, que, actuando conjuntamente en el ser humano, dan lugar en el transcurso de la evolución, al nacimiento de un gran Ser, un Logos.

A través de la acción magnética de los átomos permanentes y de los vehículos de expresión de la monada, el hombre, actúa y experimenta dentro de las distintas vibraciones de los planos más densos de la creación. Esta incursión de la monada en la materia más densa, da lugar a que su esencia divina se autolimita, teniendo que afrontar por este motivo, las distorsiones y limitaciones de la materia de cada plano. Es a través de ésta autolimitación e inmersión, contacto y experimentación con los niveles más densos de la realidad como evoluciona la monada, dando lugar a que después de grandes ciclos de inmersión en la materia, llegue a ser plenamente consciente en cada uno de éstos planos de los que en un principio es casi inconsciente.

Como resumen, se podría contemplar a los átomos permanentes como centros inteligentes, de magnéticas y sensibles energías, dotados de una intensa actividad renovadora y transmutadora, localizados en cada uno de los vehículos de manifestación y experimentación del hombre. Sus características principales son, que:

- Residen en el primer nivel de cada uno de los planos de evolución de nuestro universo, estando constituidos de la materia más sutil de cada uno de estos niveles. Poseen una gran afinidad magnética, con los átomos libres del plano al que pertenecen, lo que hace posible la construcción de los vehículos de experimentación y evolución de la monada.
- Estos átomos, dada su gran sensibilidad, son capaces de detectar y responder a una amplia gama de vibraciones, tanto físico-etéricas, como emocionales y mentales. Esta capacidad de respuesta y sensibilidad, está condicionada por el grado de evolución de la conciencia que los anima.
- Los átomos permanentes, reciben las impresiones externas detectadas por los vehículos y la conciencia. Los distintos tipos de energías que le llegan a los vehículos, son procesados por la conciencia que se encarga de desencadenar los mecanismos de las respectivas acciones de respuesta que han de llevarse a cabo en cada uno de los correspondientes planos.
- La calidad o cualidades de las energías que es capaz de detectar la conciencia a través de sus vehículos, se transmiten a los átomos permanentes, que regeneran, renuevan y transmutan las estructuras atómico-moleculares de cada uno de los vehículos de experimentación del ser humano. De la interrelación entre los impactos y respuestas a tipos de energías, cada vez más sutiles y espirituales, surge una más radiante y abarcante aura en cada uno de los vehículos, que da lugar a que sean también mayor la sensibilidad a la gama de vibraciones a las que podrá responder y percibir la conciencia. De esta forma, la conciencia se expande cada vez más, consiguiendo así una más amplia visión de la realidad y un conocimiento mucho más profundo de la vida universal de la que forma parte.
- Una de las principales características de los átomos permanentes, es la de tener en sus magnéticas estructuras internas, partículas de energías muy sensibles y fácilmente alterables, tanto a la actividad existencial de los diferentes estados físicos, emocionales y mentales, como a lo que le transmiten los propios vehículos de manifestación. Estos dispositivos o mecanismos energéticos internos, tienen la misión de tratar de reproducir cualquier tipo de vibración anteriormente detectada.

Este es el motivo por el que se insiste en el entrenamiento interno, hacia el estado de alerta y de atención sobre los pensamientos, sentimientos y reacciones cotidianas, base ineludible para poder conseguir que afloren las cualidades y virtudes internas del espíritu.

- Como consecuencia de las múltiples y diversas experiencias, que reciben los átomos permanentes en forma de vibraciones desde la personalidad, se desencadena en las estructuras internas de estos átomos, todo un proceso de reajuste y actualización permanente, en lo que podría definirse como el código genético-espiritual, semejante al ADN (ácido desoxirribonucleico) del hombre. A cada impacto externo o de respuesta interna que realiza la conciencia, los átomos permanentes responden con todo un proceso de actualización de la composición atómico-molecular de los vehículos periódicos del ser humano, eliminando y atrayendo a sus núcleos respectivos, la calidad de materia afín a cada uno de éstos tipos de vibraciones y energías en los planos y niveles correspondientes. Este código genético-espiritual que contiene cada átomo permanente de cualquier ser humano, viene a ser esa "Tarjeta de Identificación Espiritual", definidas Internamente por las constantes de luz, color y sonido ocultos en cada monada, que hace a cada ser, uno y distinto al resto de seres de su propio reino.
- Cualquier pensamiento, sentimiento, emoción, inspiración, palabra o acción, alteran y actualizan de instante en instante estos códigos evolutivos de los átomos permanentes. Estamos cambiando continua y permanentemente. Ahora mismo, somos distintos de lo que éramos hace apenas unos instantes, unos segundos o unos minutos. Nuestra forma de pensar de sentir y de comportarnos en nuestra vida diaria, hace que estemos cambiando, transformándonos y evolucionando constantemente, sin darnos cuenta apenas, de instante en instante. Esta permanente transformación integral queda totalmente incorporada en la monada, en cualquier fase de su evolución, teniendo siempre en cualquier momento las coordenadas y parámetros actualizados para que en su cíclica aparición en los planos inferiores, pueda seguir construyendo los correctos y adecuados vehículos de experimentación del hombre, en los que aparecerán las limitaciones y potencialidades físicas y espirituales que por razones kármicas haya desarrollado hasta ese instante de su vida evolutiva, así como también el entorno familiar y social que tendrá en cada encarnación física.
- Se puede deducir también, que en este código genético-espiritual de los átomos permanentes, están lógicamente impresas las experiencias y vivencias positivas y negativas de todas las vidas transcurridas en los planos inferiores.

A todos los seres humanos, nos llegará un día, lo que se denomina ocultamente la etapa de liberación, en la que el alma, a través de las experiencias de éxitos y fracasos en los planos inferiores, alcanzará el total control y desenvolvimiento sobre los vehículos inferiores de la personalidad. El alma, conseguirá alcanzar tal grado de purificación integral, que posibilitará tener acceso a iniciaciones y por tanto expansiones de conciencia, hasta alcanzar unos niveles de inclusión universal de tal magnitud, que sobrepasará los límites estructurales de su cuerpo causal, un cuerpo conformado por la tríada inferior, que no podrá seguir ampliando más el área de influencia de su aura egoica de forma indefinida, por lo que entonces sobrevendrá una especie de implosión interna, que generará todo un cambio del estado habitual de la constitución de átomos y

moléculas de estos vehículos inferiores, dando como resultado que los átomos permanentes de la tríada inferior (físico, astral y unidad mental), se vean impelidos y atraídos por los átomos permanentes de la tríada superior, desapareciendo así el cuerpo causal y los vehículos inferiores de su condición humana, logrando formar parte desde ese momento del alma espiritual de la monada, permitiendo al ser humano liberarse de las ataduras de los planos inferiores y del reino humano e ingresar en el reino espiritual, el quinto reino de la naturaleza, y de la Jerarquía de Maestros y Adeptos que colaboran en la evolución de nuestro planeta.

I. K. Taimni refiriéndose al complejo proceso evolutivo, en uno de sus libros dice que:

"Sólo se conocen de nombre las últimas etapas de la evolución y del desarrollo del hombre más allá de los reinos suprafísicos.

El intelecto humano retrocede abrumado y confundido cuando trata de adentrarse en esos profundos misterios.

Todo lo que podemos hacer es preguntarnos con respeto y reverencia cuáles pueden ser esas elevadas condiciones de existencia.

Para nosotros es suficiente saber que existen y que hay Grandes Seres que desde esas inimaginables cumbres están esparciendo Su bendición sobre nosotros, seres que todavía vivimos en el valle de la ilusión y del sufrimiento".

Alfonso del Rosario
Rama Rakoczy
10.03.09

 = Atomos Permanentes

 = Ego y Cuerpo Causal

La Mónada y los Vehículos del Hombre

